

Roma, 25 de abril de 1990<sup>1</sup>

## Palabra de Vida

**«Pero si obrando el bien soportáis el sufrimiento, esto es cosa bella ante Dios» (1 P 2, 20)<sup>2</sup>.**

El apóstol Pedro está instruyendo a sus comunidades sobre el espíritu genuino del Evangelio en sus aplicaciones concretas, con especial referencia a la condición y al estado de vida al que cada cual pertenece.

Aquí se dirige a los esclavos que se han convertido a la fe, quienes, como todos los esclavos en la sociedad de entonces, sufrían incomprendimientos y maltratos completamente injustos. Estas palabras van dirigidas por extensión a todas las personas que en cualquier tiempo y lugar tienen que sufrir incomprendimientos e injusticias por parte de sus prójimos, sean éstos superiores o iguales.

**«Pero si obrando el bien soportáis el sufrimiento, esto es cosa bella ante Dios».**

A estas personas el apóstol les recomienda que no cedan a la tentación instintiva que podría surgir en semejantes situaciones, sino que imiten el comportamiento de Jesús. Incluso los exhorta a responder con amor y a ver en esas dificultades e incomprendimientos una gracia, es decir, una ocasión permitida por Dios para dar prueba del auténtico espíritu cristiano. Además, de este modo, mediante el amor, podrán llevar hasta Cristo a quien no los comprende.

**«Pero si obrando el bien soportáis el sufrimiento, esto es cosa bella ante Dios».**

Algunas personas, partiendo de estas palabras o de otras similares, quisieran acusar al cristianismo de favorecer una excesiva sumisión, que adormecería las conciencias y las haría menos activas en la lucha contra las injusticias.

Pero no es así. Si Jesús nos pide que amemos a quienes no nos entienden y nos maltratan, no es porque quiera hacernos insensibles a las injusticias; ¡al contrario! Quiere enseñarnos cómo construir una sociedad verdaderamente justa. Esto se puede hacer difundiendo el espíritu del amor verdadero, empezando por ser nosotros los primeros en amar.

**«Pero si obrando el bien soportáis el sufrimiento, esto es cosa bella ante Dios».**

¿Cómo vivir, pues, la Palabra de vida de este mes?

También nosotros hoy podemos sentirnos incomprendidos y maltratados de muchos modos, empezando por la falta de delicadeza y los desprecios o también mediante juicios malévolos, ingratitudes, ofensas e injusticias en toda regla.

Pues bien: incluso en todas estas ocasiones debemos dar testimonio del amor que Jesús trajo a la tierra y tuvo por todos, es decir, también por quienes nos tratan mal.

La Palabra de este mes quiere que, aun defendiendo legítimamente la justicia y la verdad, no olvidemos nunca que nuestro primer deber como cristianos es amar al otro, es decir, tener con él esa actitud nueva de comprensión, acogida y misericordia que Jesús tuvo con nosotros. De este modo, incluso aunque defendamos nuestras razones, nunca romperemos la relación, no cederemos a la tentación del resentimiento o de la venganza.

<sup>1</sup> Publicada en *Ciudad Nueva* n. 255 (5/1990), pp. 9-10.

<sup>2</sup> Cita tomada, sólo en este caso, de la Biblia de Jerusalén en lugar de la Biblia de la CEE, más difícil de entender.

Y actuando así, como instrumentos del amor de Jesús, también nosotros seremos capaces de llevar a nuestro prójimo hasta Dios.

CHIARA LUBICH